

LA TARDE

ANO XIX

DE LORCA

NUM. 4950

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

LUNES 6 JUNIO 1927

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.
MURCIA

FIGURAS HISTÓRICAS

Entre todas aquellas figuras históricas de la gran epopeya napoleónica, estas figuras románticas y plenas de interés que vivieron al lado del gran conquistador, y a las que poco a poco, y conforme pasa el tiempo, van reivindicando y haciendo luz en la tragedia de sus vidas la infatigable curiosidad de investigadores y eruditos, hay una que sobre todas y quizás más que ninguna de ellas, no sólo atrajo siempre nuestra atención preferente, sino también siempre que la evocábamos despertó en nuestro ánimo la más sentimental y sincera simpatía, debido sin duda a aquella leyenda triste y dolorosa en la que aparece envuelta la existencia de tal personaje.

Esta figura no es otra que la del desdichado y primogénito del gran Bonaparte, aquel blondo y enfermizo Rey de Roma, aquel hijo y heredero deseado nacido de la razón de Estado y con cuya venida al mundo creía el soberbio Emperador haber asegurado ya la sucesión de su dinastía, aquel hijo por el que no había dudado ni reparado ni un instante para lograrle en hollar sus más íntimos afectos, sacrificando en aras de tal interés a la compañera de su elección, y que desde sus primeros éxitos militares hasta su encumbramiento político había seguido paso a paso con él y a su lado el sendero de su vida azarosa y aventurera, aquel hijo que vino a este mundo acompañado de risueños augurios y bendiciones, y que sin embargo, y a pesar de tantas y tan felices previsiones, el misterioso porvenir este incierto y dudoso porvenir humano, al que se refiere el ilustre Victor Hugo en versos magistrales, y que lo mismo pobres que ricos, reyes que súbditos, desconocemos, le envolvió y le persiguió con la fatalidad y la desgracia de su sino durante los tristes días de su corta y desdichada existencia.

Inocente y limpio de culpa por completo este niño desventurado, a los pocos meses de nacer, y cuando se habían acabado de apagar y de extinguir las alegres luminarias del fausto acontecimiento, él, que tan deseado ha sido por todos, será también por todos abandonado y víctima propiciatoria, pagando las culpas de aquellos que con sus inasanos y torpes apetitos y con sus bajas intrigas le trajeron a este mundo, sufriendo toda su vida un castigo injusto al que de modo alguno es merecedor.

Mártir del egoísmo maternal y

de la astuta codicia del padre; víctima inocente desde antes de nacer hasta el último día de su vida de la fría política de su augusto abuelo y de la calculadora diplomacia de Meternich, el duque de Reichstätt, huérfano, abandonado y enfermo, pasará por este mundo como una sombra, aromando para siempre con el recuerdo de su aristocrática y romántica silueta las estancias y las praderas de Schoenbrunn.

Después de la gran tragedia, cuando las despóticas y poderosas águilas del padre caen estrepitosamente al suelo, y los Fouché, los Tayllerand, los Meternich, entran en escena, adulando a los Borbones, María Luisa huye con el pequeño Príncipe camino de Viena, en donde el augusto niño queda ya para siempre bajo la férrea garra del abuelo y de su ministro.

Poco a poco, y conforme irá creciendo, irá también saboreando en aquellas solitarias y frías estancias de la regia y dorada prisión de Schoenbrunn las mayores y más tristes amarguras de la vida. Allí es donde sabrá por gentes extrañas y poco gratas, primero, la prisión, y después la muerte de su padre; allí sabrá también, o lo advinará más bien, el abandono y olvido de la madre, que poco después de morir Napoleón en el verano de 1820 casara con un general de opereta, al que antes había hecho su amante; allí sabrá igualmente por gentes caritativas que, a pesar de todos los rigores llegarán hasta él y le besarán hipócritamente la mano, que es rey sin corona y Emperador sin más Imperio que la misera y triste protección de su abuelo.

Afortunadamente para él, el tal suplicio no se prolongará mucho: los elegidos de los dioses siempre mueren jóvenes, y el bello y esbelto adolescente, en cuyo labio superior comienza a apuntar el bozo, y que pasea sus melancolías y tristezas por las verdes praderas de Schoenbrunn, en el año 1827 al 28 alcanzará una talla desmurrada y poco proporcionada para sus 15 años de edad; medirá un metro 86 centímetros, y el adelgazamiento y la tos, que se presentan de un modo rápido e insospechado, preocupará visible y profundamente a los médicos austriacos que le asisten.

Uno de ellos, el doctor Malfati, aconseja como medida urgente el cambio de clima, el traslado del enfermo a las soleadas tierras italianas; pero Meternich, que, conoce-

EL PALACIO DE LAS MEDIAS CASA CAYUELA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES

Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALZETINES**, especialidad de esta Casa.

Riguroso Precio Fijo :: Todo marcado

3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA

dor de sus regios ascendientes, hace años que cuenta con tal contingencia, y que además en el fondo se alegra profundamente de ella porque entra en sus cálculos, calla, no otorga y da largas y largas al asunto, sacrificando así fría y cruelmente al inocente niño.

Poco tiempo tiene, sin embargo, para resistir; en 1832, el duque de Reichstätt, que ve recrudecerse su mal, clama en vano por la presencia de su madre; María Luisa, viuda desde hace unos meses de su segundo esposo, el chambelán Neipperg, solo tiene ojos para llorar a éste, y no hace maldito caso de las angustiosas llamadas de su hijo, que no cesa sin embargo ni un momento de recordarla. ¡Madre Madre!

Todo en vano; la madre no llega; la salud, tampoco, y el regio niño, con tristísimo y amargo desaliento, exclama: «No tengo ya ningún remedio; está visto que mi nacimiento y mi muerte serán los dos únicos recuerdos que dejaré de mi paso por el mundo.» Y por les dicha, tan negros presentimientos se cumplen bien pronto el 22 de julio de dicho año 32, el deseado, el abandonado huérfano, se extingue dulcemente.

MUÑOZ ANTUÑANO

DE ARTE

Asociación de Cultura Musical

La próxima reunión que celebrará esta asociación será un verdadero acontecimiento artístico.

El trío de Budapest es una agrupación notabilísima que está obteniendo verdadero éxito en cuantas Delegaciones viene actuando.

Por tener un itinerario geográfico fijo es por lo que actuará en esta ciudad el próximo jueves día nueve y será como broche de oro que termine este curso musical en el que artistas notabilísimos han desfilado por el Salón de Actualidades dejando gratísimos recuerdos de su actuación.

BANCO INTERNACIONAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

Caja de Ahorros

INTERÉS ANUAL AL 4 POR 100

Para toda clase de detalles e informes, visitad sus oficinas

Después de la catástrofe ferroviaria de Pulpí

Con este título, fechada en Pulpí y firmada por «Un testigo presencial» recibimos el pasado sábado en la tarde una hoja impresa donde con nombres y datos se elogia la conducta de numerosos vecinos de Pulpí que, por su proximidad al sitio de la catástrofe, fueron los primeros en auxiliar a los heridos ayudando humanitariamente al desescombro de las víctimas y a su cura de urgencia.

Por su larga extensión nos es imposible copiar la hoja a que hacemos referencia. Queremos, sin embargo, por reconocerlo justo, hacer públicos los nombres de cuantos intervinieron eficazmente en los trágicos momentos inmediatos al luctuoso suceso.

Prestaron su humanitaria ayuda los señores don Roque Soler, médico, que con don Diego Caballero, boticario, y el Sr. Blesa, practicante, verificaron la primera cura a los heridos. Don José Haro, alcalde de Pulpí, don Norberto González, secretario del Ayuntamiento, don Francisco Rodríguez, sacerdote, don Ginés Martínez, juez municipal, don Leoncio Méndez, secretario del Juzgado, don Pedro Rodríguez Sanz, Comandante del puesto de la Guardia civil y el guardia a sus órdenes José Toledo; don Lucas García Giménez, comandante del puesto de Carabineros y el carabinero a sus órdenes José Torrealba; don José Flores González, propietario; don Francisco González, don Ginés Solayo, don Andrés Peregrín, don José Martínez Caparrós, don Antonio Galgo, don Mateo Morales Martínez y don Juan José Navarro. El joven Viriato Pérez Jerez; don José Sánchez Serrano, don Juan Díaz, don Bernabé Mula, don Juan Ramón González, y don Rodrigo Soler.

Prestaron también sus servicios con gran voluntad los empleados del ferrocarril, Ginés Ortiz Asensio, Francisco Giménez, José Muñoz y Antonio Rodríguez, mozo de estación este último, que halló entre los restos de dos vagones, a la niña Soledad del Milagro.

Termina «Un testigo presencial» solicitando del Presidente del Consejo de Ministros ruego a S. M. la

concesión de la Cruz de Beneficencia para estos hombres, que tan legítimamente pueden ostentarla.

LA TARDE se congratula en hacer públicos los nombres de las autoridades y vecinos de Pulpí, que tan humanitaria y abnegadamente prestaron sus servicios en la horrosa catástrofe, y al mismo tiempo se suma a la petición del anónimo firmante de dicha hoja, aunque con el temor de herirla modestia de las personas citadas, que, indudablemente, se considerarán más que satisfechas con el íntimo convencimiento de que cumplieron con un deber ineludible y sagrado de humanidad.

Manolita Ruiz

Fué desde Tortosa a Castellón. Acababan de actuar en aquella población y rápidos dando órdenes a los mozos de hotel y aun con los afeites y cosméticos de la caracterización irrumpió el elenco—y no por orden alfabético precisamente—de la compañía de Fernando Porración en la estación férrea.

Yo viajaba en el correo de Barcelona a Valencia solo en un departamento y acomodado en una postura adoptable sólo cuando la soledad es nuestra única compañera. Ante la invasión hubo de renunciar a mi comodidad para dar paso a los que yo consideraba como intrusos y violadores de mi autonomía de espacio. Pero pronto esta sensación de malestar hubo de trocarse en alegría. En «mi» departamento irrumpía Manolita acompañada de su esposo y de su linda hijita además de dos artistas compañeros suyos.

Esta artista que yo admiré en distintos escenarios y que conocí en el Goya de Barcelona cuando formaba parte de la Compañía de Vilches, a la sazón iba de primera actriz en la de don Fernando.

Después del correspondiente saludo y previa la colocación de maletas y demás trastos tan engorrosos como necesarios en el viaje procedió con un paño a sacar de su rostro restos de pinturas que el tiempo justo de la terminación de la función al paso del tren no le permitió hacerlo con todo detenimiento.

Bendije la casualidad que me iba paraba tales compañeros en mi viaje y comenzamos a charlar sin tregua, especialmente del teatro, de sus impresiones y de sus ambiciones que, aunque modestas en cuanto a su «blum» personal, no dejan de ser grandes en cuanto a su arte como las que debe tener todo verdadero artista. Sin embargo ha renunciado a ventajosas contrataciones ofrecidas para actuar en América donde sin duda habría conquistado la fama que le corresponde y cuya tierra, pródiga en compensaciones, nos la habría devuelto triunfadora en un grado superior.

Llegamos a Castellón de la Plana, término de nuestro viaje, don-